



EL ASALTO DE BARCELONA, EN EL PARLAMENTO

El Gobierno no ha rechazado ninguna hipótesis sobre la identidad de los inductores, promotores y autores materiales del asalto al Banco Central, según manifestó ayer ante el Congreso de los Diputados el

presidente, Calvo-Sotelo, quien explicó que muchas de las confusiones y contradicciones surgidas parecen deberse al intento de los secuestradores de simular que pertenecían a un cuerpo de seguridad, que formaban un

grupo más numeroso de lo que en realidad era y que contaban con explosivos que de verdad no portaban. El presidente admitió también la posible culpabilidad del Gobierno en no guardar cautela en la difusión

Las contradicciones surgieron por la simulación de los asaltantes

Madrid — El presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, que compareció ayer ante el Pleno del Congreso de los Diputados para intentar aclarar las circunstancias que rodearon el asalto al Banco Central de Barcelona, atribuyó a una estrategia simuladora de los asaltantes las contradicciones y confusión surgida sobre el número, la identidad y comportamiento de los secuestradores.

Calvo-Sotelo apenas aportó información nueva alguna y se limitó a explicar el origen y las causas de los rumores y confusiones en torno al caso.

Sobre la información inicial emanada del propio Gobierno en torno a la posibilidad de que algunos de los asaltantes perteneciera a la Guardia Civil, el presidente explicó que el Gobierno contempló todas las hipótesis, incluida esa, porque así lo habían revelado algunos asaltantes, e incluso constan testimonios de conversaciones grabadas en cinta magnetofónica.

Pero atribuyó esas manifestaciones a un intento de suplantación y simulación. Otro tanto haría respecto al número de asaltantes y a si éstos portaban o no explosivos.

Estrategia

«El entrenamiento en la simulación no sabemos dónde lo han hecho, pero lo averiguaremos», dijo el pre-



El ministro del Interior, Juan José Rosón, atendiendo la explicación del presidente: «Tal vez nos faltó cautela y precaución en la información.»

FOTOS: ESCALERA

sidente. Y atribuyó esa estrategia a una consigna que pudieran haber recibido los jefes del comando asaltante por parte de los promotores de la acción criminal en orden a confundir a la opinión pública.

Calvo-Sotelo reconoció que tal vez al Gobierno pudiera haber una cuota de responsabilidad en la confusión generada, porque en su

propósito de no ocultar la información que poseía no tuvo cautela ni precaución.

En cuanto al número de los asaltantes, el presidente explicó las diferentes versiones ofrecidas entre la Policía y algunos rehenes, advirtiendo que éstos estuvieron distribuidos en distintos sitios y que ninguno de ellos tuvo oportunidad de poseer una visión global de

todo lo que ocurrió en las distintas dependencias, así como que el estado psicológico de los mismos tras su liberación puede imprimir a sus declaraciones un grado emocional que adolezca de rigor y exactitud.

Descartó la posibilidad de que algún asaltante hubiera roto el cerco policial o se escapara confundido entre los rehenes, y justificó la indecisión policial de los primeros momentos confirmando la detención de nueve o diez asaltantes capturados, ya que fueron diez los inicialmente detenidos, pero inmediatamente se comprobó que entre ellos se encontraba un hermano de uno de los apresados y que no había participado en el secuestro.

La incógnita

Por último, el presidente se refirió a la gran incógnita: ¿quién está detrás de los asaltantes al Banco Central? Calvo-Sotelo indicó que no podía responder con solvencia, ya que no tenía datos nuevos. «El Gobierno —aseguró— no cree que esto sea obra sólo de unos delincuentes», y se refirió a la información oficial facilitada tras la liberación; es decir, que los inductores pueden encontrarse en la extrema derecha.

«La Policía española, en colaboración con la francesa, buscan al interlocutor del jefe de los asaltantes del Banco Central», concluyó el presidente.



El presidente Calvo-Sotelo, con el ministro Pío Cabanillas y el secretario de Estado para la Información, Ignacio Aguirre.